

Bilbao controla con una decena de cámaras el funcionamiento de sus escaleras mecánicas

El Ayuntamiento pretende corregir con este sistema de vigilancia los fallos originados en los sistemas de transporte y disuadir a los saboteadores de la comisión de actos vandálicos

PATXI AROSTEGI

BILBAO.— Las escaleras y rampas mecánicas son infraestructuras que se convierten en verdaderos aliados para los vecinos bilbainos que deben salvar grandes desniveles. Sin embargo, estas instalaciones no se libran de las quejas y molestias de los residentes, puesto que frecuentemente se averían y desatan el desencanto de muchos vecinos.

Con el fin de velar por el mantenimiento de este servicio, el área de Obras Públicas y Servicios del Ayuntamiento ha instalado 12 cámaras de videovigilancia distribuidas en tres zonas de la ciudad, pero también este sistema está expuesto a posibles actos vandálicos.

Cuatro de estas unidades se encuentran ubicadas en la calle del Cristo y su misión es la de vigilar las escaleras que allanan a los residentes la subida a la calle Uribarri. El resto se distribuyen en las escaleras que conectan la salida de metro de El Carmelo con la calle de Tenor Fagoaga del bilbaino barrio de Santutxu, así como en la pasarela Bentazarra. «Hemos tenido muchas quejas por parte de los vecinos y decidimos poner este servicio porque es la mejor manera de tener controlados los posibles actos vandálicos», señalan fuentes del Departamento de Obras Públicas y Servicios.

Las cámaras de videovigilancia —por las que el Consistorio ha desembolsado 48.000 euros— comienzan su actividad a primera hora de la mañana y no la concluyen hasta la medianoche. Un equipo municipal controla el funcionamiento de los equipos y, en caso de registrarse cualquier «anomalía», la cámara envía una señal electrónica a la central de mantenimiento donde, una vez recogido el aviso, un equipo se traslada al lugar para solucionar la avería. «Muchas de las averías



Una cámara controla el funcionamiento de una escalera mecánica. / JUSTY

son debidas al mal uso que hace cierta gente de las rampas que, en vez de subir por la rampa, se sientan en la cinta y rompen el pasamanos», detalla un técnico municipal.

Los incidentes registrados durante los tres años que llevan en funcionamiento las rampas —cuyo coste de mantenimiento es de 65.000 euros al año— han llevado a sus responsables a prolongar la

actividad de cámaras de vigilancia. «El problema no ha sido sólo el corte de los pasamanos; frecuentemente nos encontramos con que está parada porque alguien le ha dado al botón de seguridad o hay objetos metidos en los huecos de las escaleras», explica.

Las rampas de la calle Uribarri desde hace tres años se han convertido en un verdadero alivio pa-

ra los vecinos. Las empinadas cuestas del barrio bilbaino han hecho imprescindible su uso para los residentes, especialmente para las personas mayores. Sin embargo, las constantes averías han provocado las protestas e indignación de muchos residentes. El episodio más grave tuvo lugar hace aproximadamente un año, cuando un «desaprensivo» cortó el pasamanos del tramo más largo y provocó la paralización del servicio durante dos semanas. «Aquello fue un trastorno porque hubo que hacer un pedido especial a Suiza y estuvimos bastante fastidiados porque no pudimos utilizar las rampas durante dos meses», recuerda César, vecino del barrio.

En su opinión, la instalación de las cámaras puede tener un efecto «positivo» para disuadir la actuación de los «gamberros». «Creo que desde que han puesto las cámaras apenas ha habido incidentes graves y puede ser muy útil para que los saboteadores se lo piensen dos veces antes de cometer sus fechorías», dice.

Pilar, propietaria de una librería cercana al tramo final de las rampas, no se muestra tan «benevolente» con la efectividad del servicio de vigilancia y opina que la «mayoría» de averías se producen debido a «fallos mecánicos». «La escalera se estropea a diario y entre semana siempre está averiada. No creo que la culpa la tengan cuatro vándalos que hagan de las suyas. Además, este es un barrio muy tranquilo», defiende.

Otros residentes del distrito se preguntan si la finalidad de las cámaras es únicamente la de velar por el mantenimiento de las rampas o la medida va más allá. Este es el caso de Antonia, quien se muestra disconforme con el funcionamiento de estos «ojos» porque considera que las cámaras «atentan» contra su privacidad.